

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Julio 2019 • Número 126 • www.centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

EpiCentro
La Plaza Carlos Pacheco.

Quehaceres
Panaderías en el Centro Histórico.

¡CUMPLIMOS
11
AÑOS!



El Metro y el Centro Histórico

Medio siglo de vida común



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CIUDAD INNOVADORA
Y DE DERECHOS

El Metro y el Centro Histórico: medio siglo de vida común

DESDE HACE CINCUENTA AÑOS, EL CENTRO HISTÓRICO TIENE UN RESIDENTE especial, que ha contribuido a transformar sus calles: el Metro de la Ciudad de México. Desde que comenzaron las excavaciones para su construcción hasta nuestros días, el Metro ha sido mucho más que un medio de transporte. Ha supuesto un impacto en otros aspectos de la vida ciudadana y podemos rastrear su influencia en numerosos aspectos.

Para entender un poco más de cómo el Metro ha sido un protagonista absoluto de la vida del Centro, presentamos un texto en el que se hace el recuento de algunas transformaciones que se han suscitado en este medio siglo, entre valiosos hallazgos arqueológicos, modificaciones en el paisaje urbano, impactos en las dinámicas residenciales, comerciales y culturales, y muchas otras, que escapan a esta publicación, pues implican una dinámica ininterrumpida que todos hacemos día tras día. En todo caso, lo cierto es que el Metro y el Centro Histórico tienen una amplia vida en común que contribuye a que todos ejerzamos el derecho a la ciudad.

Los editores



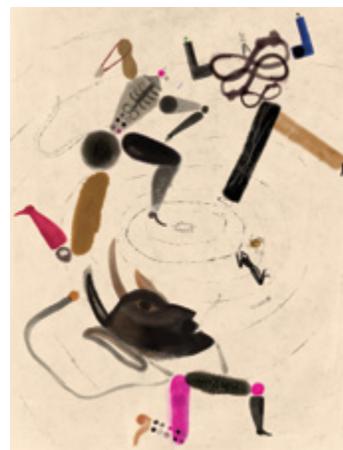
GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Entrada a la estación de Metro Pino Suárez en Jardín San Miguel (Av. José María Izazaga).

POR GUSTAVO RUIZ



En contraportada

El Centro ilustrado

POR ARMANDO FONSECA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 11, NÚMERO 126.
FECHA DE IMPRESIÓN: 20 DE JUNIO DE 2019

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación
Gustavo Ruiz (pp. 2-5, 10-19, 23-27) y **Alejandra Carbajal** (pp. 21, 22) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo
Diana Barreiro Social Media Manager • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo, Armando Fonseca, Gabriela Granados, Oriana JC, Xitlalítl Rodríguez Mendoza, David Sánchez y Jorge Pedro Uribe Llamas** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, colonia Centro, alcaldía Cuauhtémoc, C. P. 06010 • **Teléfonos:** 5709 6974
5709 7828 | 5709 8005

IMPRESIÓN: Comisa. General Victoriano Zepeda 22, colonia Observatorio, alcaldía Miguel Hidalgo, C. P. 11860 • **Teléfono:** 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f /KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[i fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 EpiCentro

Un paseo por la Plaza Carlos Pacheco.



20 Quehaceres

Panaderías tradicionales del Centro Histórico.



24 CentrArte

Museo Numismático Nacional.



10 A fondo

Las transformaciones que el Metro nos dejó.



06 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños

Plaza Carlos Pacheco y sus alrededores

POR XITLALITL RODRÍGUEZ MENDOZA



Plaza Carlos Pacheco.



Edificio Carlos Pacheco.



Plaza Carlos Pacheco.



Casa de Cultura de Tamaulipas.

EN LA ESQUINA DE LAS CALLES ERNESTO PUGIBET Y REVILLAGIGEDO se esconde la Plaza Carlos Pacheco, también conocida como Plaza de la Candelarita; esta plaza ahora nos ofrece un oasis de calma en medio del ajeteo del mercado de San Juan y su ritmo cotidiano.

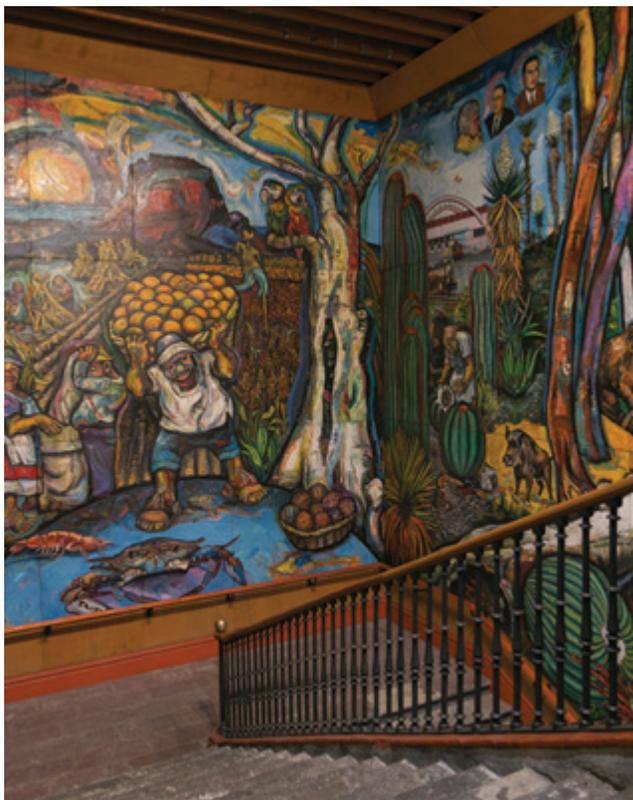
Desde el jardín, con altos árboles y bancas para descansar o refrescarse un poco, se puede apreciar el hermoso edificio Carlos Pacheco, nombrado así en honor del destacado político y militar chihuahuense, liberal que participó en la Guerra de Reforma. La construcción es de estilo *art déco*, que empezó a emplearse en varias construcciones del periodo posrevolucionario del Centro Histórico, desde mediados de la década de 1920 hasta finales de la siguiente.

El jardín, en cuyo interior se hallan aparatos para ejercitarse y unas curiosas macetas hechas con material reciclado que penden de las cercas del parque, está flanqueado por un colorido edificio de arquitectura con llamativos acabados, el cual alberga una estancia infantil del DIF y a la vez contrasta

con el sobrio color del edificio Carlos Pacheco y con el de la Academia Mexicana de la Historia.

Si accede uno a la plaza de Balderas por la calle de Pugibet, encontrará, en el número 73, el edificio de la Casa de Cultura de Tamaulipas, el cual tiene una historia casi increíble: en 1959 fue trasladado bloque por bloque desde las calles 20 de Noviembre y Venustiano Carranza, donde se encontraba, hasta su ubicación actual, debido a que había planes para demolerlo, según compartió a *Km Cero* Jorge Barzalobre Vidal, coordinador general de la Casa de Cultura, quien además aclaró que esta nueva construcción se hizo un poco más pequeña que la anterior.

El edificio, también conocido como Casa del Marqués de Guadalupe o Casa del Capitán Zulueta, data de mediados del siglo XVIII y fue declarado monumento histórico en 1931. Tras su traslado, la casa quedó sin mantenimiento y en ruinas durante un buen tiempo. Por fortuna, el edificio fue rehabilitado en 1993 y hoy se conserva en buen estado.



Mural en la Casa de Cultura de Tamaulipas.

Alberga un mural que muestra la exótica riqueza natural de Tamaulipas. Fue realizado entre 2005 y 2006 por el pintor tamaulipeco Pedro Banda, originario de Ciudad Victoria, y en él pueden apreciarse los sellos que distinguen a este hermoso estado: un jaguar, un jabalí y las tradicionales chochas, quienes reciben al visitante para que se adentre en la exuberancia del estado mientras sube las escaleras y observa la otra riqueza de Tamaulipas, como es su gente, su arquitectura, la ganadería y la explotación petrolera.

El recinto abre sus puertas para exposiciones, conciertos, obras de teatro, presentaciones de libros, de artistas tamaulipecos pero también de otros estados, y ofrece una interesante cartelera de talleres, entre los que se encuentran el de encuadernación y reparación de libros, oratoria, canto lírico, guitarra clásica y bisutería.

Del otro lado de la Plaza Carlos Pacheco, y rodeado de tiendas de electrónica, está un ya mítico taller de bicicletas llamado Ciclotécnico. En su exterior está decorado con un objeto que producen distintas comunidades indígenas del país: los atrapasueños. Estos cuelgan de un arbolito y recuerdan los rayos de las bicis que esperan su reparación



Taller Olarte.



Taller de bicicletas Ciclotécnico.

de la mano de Luis Rodríguez, dueño del negocio y quien empezó a laborar en esta zona hace treinta años. Luego de una estancia en Estados Unidos, en donde trabajó en la industria de la construcción, regresó para retomar su taller en la calle de Pescaditos 5b, donde también vive. Para él, la zona se ha ido transformando, ahora «hay mucha bicicleta tipo montaña y antes solo eran bicis de trabajo». Nos aclara que durante mucho tiempo ha trabajado sobre todo con los repartidores del mercado de San Juan y otros comerciantes del rumbo. Al rememorar los cambios de la Plaza Carlos Pacheco, apunta al más evidente con cierto tono nostálgico: «Antes no estaba bardeado».

Casi al final de Pescaditos se encuentra también la reconocida latonería de los Hermanos Olarte, que reparan instrumentos de viento, una tradición que se ha mantenido durante ciento veintiocho años y que ha participado en la vida de la zona por varias generaciones.

Entre oferta cultural, riqueza arquitectónica, oficios de gran tradición y vida cotidiana, esta plaza es una de las setenta y ocho que forman parte del patrimonio del Centro Histórico. [📍](#)

AV. HIDALGO

AV. HIDALGO

DR. MORA

CRISTÓBAL COLÓN

PLAZA DE LA SOLIDARIDAD

AV. JUÁREZ

ALAMEDA CENTRAL

BELLAS ARTES

EJE CENTRAL LÁZARO CÁRDENAS

1 Plaza Carlos Pacheco
(Ernesto Pugibet y Revillagigedo).



BALDERAS

JOSÉ AZUETA

REVILLAGIGEDO

LUIS MOYA

INDEPENDENCIA

JOSÉ MA. MARROQUÍ

DOLORES

LÓPEZ

INDEPENDENCIA



2 Casa de Cultura de Tamaulipas
(Ernesto Pugibet 73). Lunes a sábado, 9 am-8 pm.

ARTÍCULO 123

VICTORIA

VICTORIA

BALDERAS

CJÓN. DEL SAPO

MARROQUÍ

DOLORES

ARANDA

LÓPEZ

AYUNTAMIENTO

AYUNTAMIENTO

REVILLAGIGEDO

3

PESCADITOS

2

1

ERNESTO PUGIBET

3 Taller de bicicletas Ciclotécnico
(Pescaditos 5b). Lunes a sábado, 10 am-6 pm.



MÁRQUEZ STERLING

BALDERAS

DELICIAS

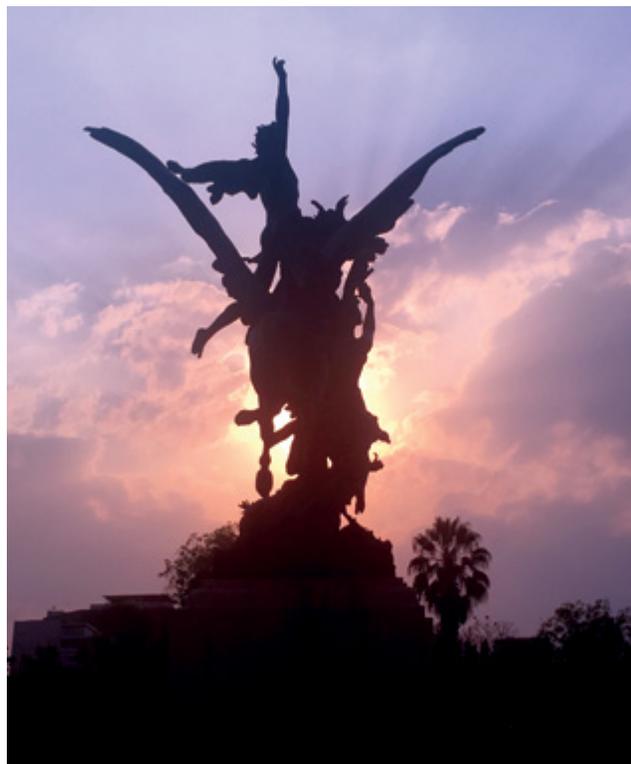
DELICIAS

EJE CENTRAL LÁZARO CÁRDENAS

La imagen del día

Las ciudades que caminamos terminan por ser la medida exacta de lo que somos.

Jane Haugen



Fantasía de pegaso, Daniel Ortega.



Atardecer en el gran corredor, Diego Gálvez



La Postalatinobella, Guillermo Vázquez Chávez.



Símbolo de mexicanidad en el Centro Histórico, Jorge Ramírez Gordillo.



Palacio de Bellas Artes, Alberto Gramsci.



Domingo, Canek García.



Escultura y Palacio Postal, Josué Hernández Orozco.



Leona, Antonio Sevilla.

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

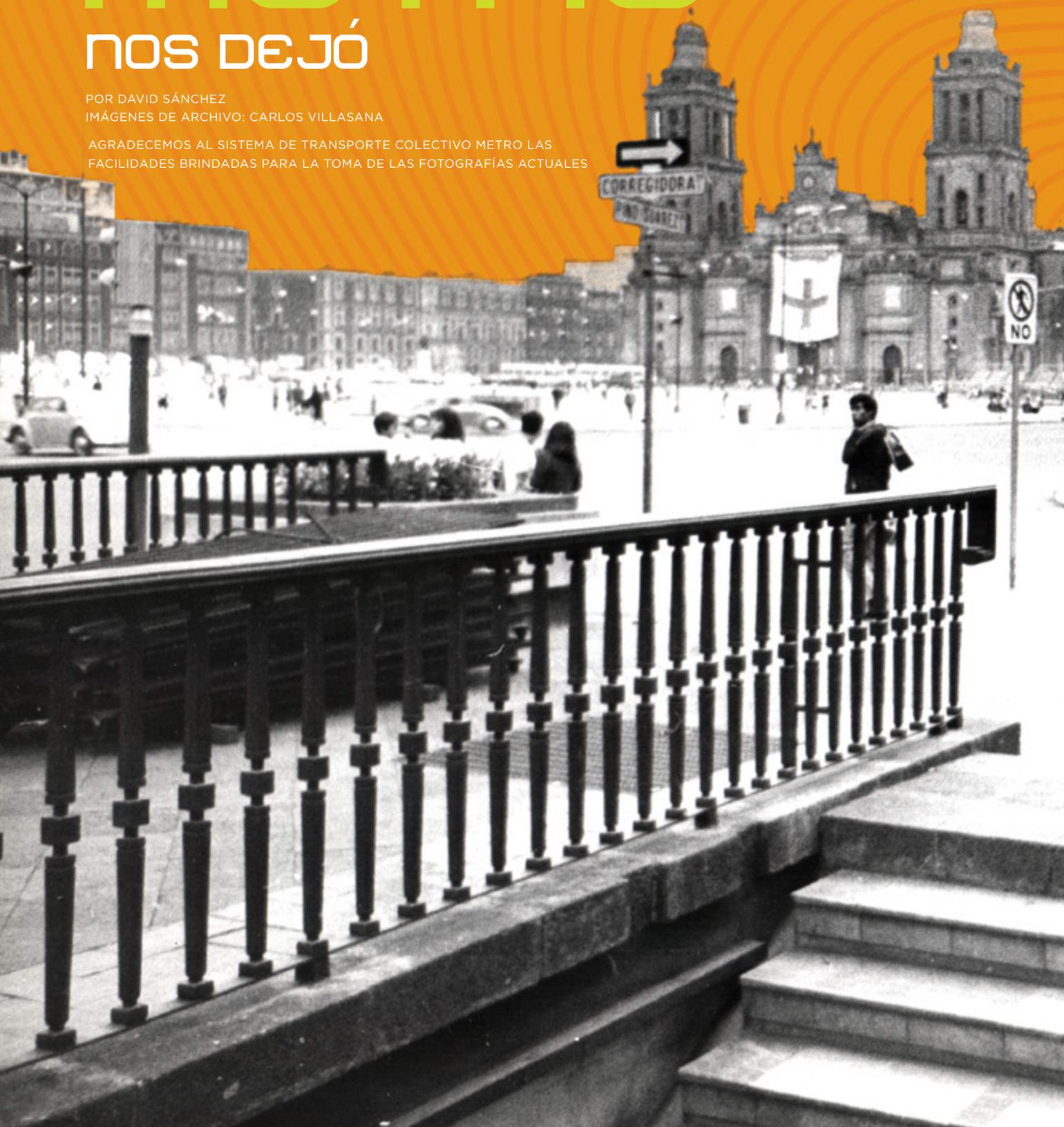
Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales.

LOS CAMBIOS QUE EL METRO NOS DEJÓ

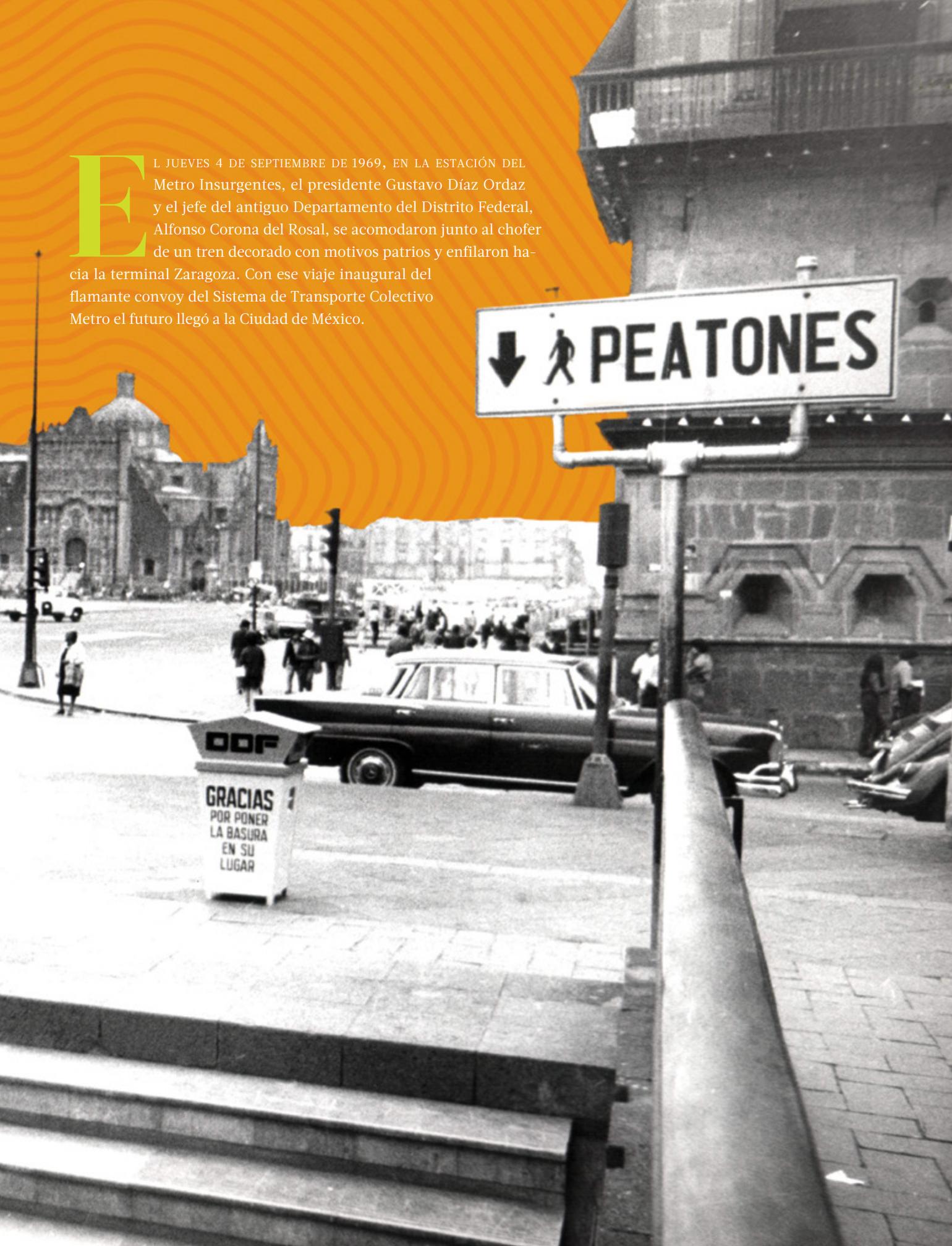
POR DAVID SÁNCHEZ

IMÁGENES DE ARCHIVO: CARLOS VILLASANA

AGRADECEMOS AL SISTEMA DE TRANSPORTE COLECTIVO METRO LAS
FACILIDADES BRINDADAS PARA LA TOMA DE LAS FOTOGRAFÍAS ACTUALES



EL JUEVES 4 DE SEPTIEMBRE DE 1969, EN LA ESTACIÓN DEL Metro Insurgentes, el presidente Gustavo Díaz Ordaz y el jefe del antiguo Departamento del Distrito Federal, Alfonso Corona del Rosal, se acomodaron junto al chofer de un tren decorado con motivos patrios y enfilaron hacia la terminal Zaragoza. Con ese viaje inaugural del flamante convoy del Sistema de Transporte Colectivo Metro el futuro llegó a la Ciudad de México.





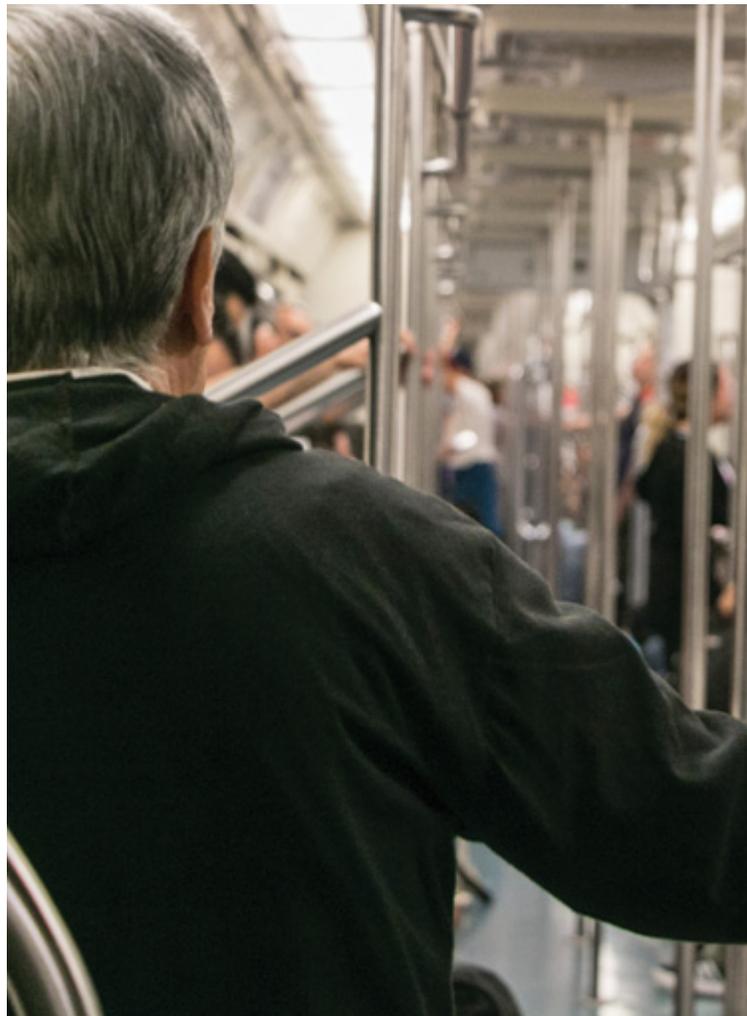
Uno de los primeros viajes del Metro con funcionarios (1969).



Escalera Pasaje Zócalo Pino Suárez.

Los agitados años sesenta llegaban a su fin y la modernidad se materializaba en la capital en forma de trenes naranjas, vías electrificadas y estaciones diseñadas por arquitectos consagrados. Hoy muchos vivimos los viajes en el Metro como otra jornada más de interminables e incluso monótonos recorridos de ida y vuelta, donde, como decía Carlos Monsiváis, se experimenta en cuerpo propio la unidad en la diversidad. Para los mexicanos de aquellos años, el Metro significó la entrada a una nueva era, bien representada por este medio de transporte, digno, eficiente y al alcance de todos.

Y no es para menos. La Línea 1 del Metro, «un navajazo de Oriente a Suroeste en el vientre de la gran madre» –como la describe el poeta Vicente Quirarte–, fue en su momento la



obra más grande y ambiciosa en el país. A esta le siguieron otras de no menor proporción: las líneas 2 y 3, cuyo trazo enmarca al primer cuadro capitalino entre las estaciones Hidalgo, Bellas Artes y Allende, hacia el norte; Zócalo, hacia el oriente, y Balderas, Salto del Agua, Isabel la Católica y Pino Suárez, hacia el sur.

Desde tiempos remotos, nuestro afamado e histórico Centro representó el núcleo de la vida política, social, económica y comercial, motivos suficientes para justificar que por esta zona pasara el nuevo medio de transporte, viajando por las entrañas de la tierra.

En los años cincuenta y principios de los sesenta era bastante común trasladarse de cualquier punto hacia el Centro pues ahí se encontraba «de todo». Sin embargo,



llegar ahí a veces resultaba complicado. Taxis, camiones y autos particulares hacían filas en las estrechas calles para encontrar lugar donde estacionarse o permitir que la gente descendiera.

La población en general crecía a un ritmo frenético. En 1950, poco más de tres millones de personas habitaban el entonces llamado Distrito Federal; para 1964, ya eran seis millones de capitalinos. Durante esos catorce años, el área urbana se expandió de doscientos a trescientos veinte kilómetros cuadrados. También creció el número de vehículos automotores: pasó de ciento treinta mil, en 1950, a cuatrocientos cincuenta mil a finales de 1964. Es decir, el número de unidades se triplicó y, con ello, también se multiplicaron los problemas de tránsito.

**EL METRO SURGIÓ
COMO RESPUESTA AL
CRECIMIENTO URBANO
DE MEDIADOS DEL SIGLO
XX, PERMITIENDO QUE
EL CENTRO HISTÓRICO
FUERA MÁS ACCESIBLE
DESDE OTROS PUNTOS
CITADINOS.**



El Zócalo capitalino poco antes de la construcción del Metro.

Para comprender la gran revolución que el Metro supuso para el Centro, vale la pena traer a cuento algunas cifras. Antes de que este sistema de transporte comenzara a funcionar, cuatro de cada diez viajes que se realizaban en la ciudad tenían lugar en el Centro, por el que circulaban ciento cincuenta mil automóviles. A esto hay que añadir otras cuatro mil unidades de transporte urbano de pasajeros, conformados principalmente por autobuses y, anteriormente, tranvías eléctricos, que atendían al pasaje, entre apretujones, sudores y marchas muy lentas.

Y así me lo recordaba mi abuela: era común ver largas filas de autos sobre la avenida Juárez en dirección hacia el Zócalo; hileras de «chatos» y «vitrinas» –como la gente solía llamar a los camiones– sobre la avenida 20 de Noviem-

bre y sus alrededores, donde el pasaje esperaba a los taxis conocidos como «cocodrilos», que recogían o dejaban a la gente en la plancha del Zócalo. Por Moneda o la avenida Hidalgo transitaban las unidades de dieciocho rutas de pasajeros.

Las autoridades se dieron cuenta de que una solución a la movilidad a nivel de calle no resolvería el problema, así que la opción fue construir el Metro y hacer de él la columna vertebral del transporte capitalino.

Establecieron que la primera red estuviera conformada por tres líneas. La primera debía iniciar operaciones en 1969 y las otras un año después. La construcción inició el 19 de junio de 1967, en el cruce de Chapultepec y Bucareli, en los linderos del Centro.



De Balderas a Merced, la Línea 1 del Metro recorre el Centro Histórico por avenida Izazaga. Sobre esta vía se encuentran las estaciones Salto del Agua, Isabel la Católica y Pino Suárez. Y aunque los usuarios del Metro no los pueden ver, en el trayecto, por arriba del túnel, se encuentran edificios históricos de gran valor, como la Ciudadela, que fue la Real Fábrica de Puros y Cigarros de México y que actualmente alberga la Biblioteca de México José Vasconcelos; también se encuentran la parroquia de Nuestra Señora de Belén, la réplica de la fuente del Salto del Agua, la capilla de la Inmaculada Concepción, el antiguo monasterio de la Virgen de Montserrat, el Claustro de Sor Juana y la parroquia de San Miguel Arcángel, por mencionar algunos.

ESTACIONES DEL METRO EN EL CENTRO HISTÓRICO

LÍNEA 1

BALDERAS
SALTO DEL AGUA
ISABEL LA CATÓLICA
PINO SUÁREZ
MERCED

LÍNEA 3

BALDERAS
JUÁREZ
HIDALGO
GUERRERO

LÍNEA B

GUERRERO
GARIBALDI
LAGUNILLA
TEPITO
MORELOS

LÍNEA 2

PINO SUÁREZ
ZÓCALO
ALLENDE
BELLAS ARTES
HIDALGO

LÍNEA 8

GARIBALDI
BELLAS ARTES
SAN JUAN DE LETRÁN
SALTO DEL AGUA

ALREDEDOR DE LA ESTACIÓN PINO SUÁREZ ENCONTRAMOS ELEMENTOS DE LA CULTURA PREHISPÁNICA, DEL PERIODO VIRREINAL Y DE LA ERA MODERNA.



Adoratorio a Ehécatl en Metro Pino Suárez.



En los alrededores de Pino Suárez hubo cambios significativos. Mientras se realizaban las excavaciones cerca del cruce de Izazaga con José María Pino Suárez, los trabajadores hallaron un monumento mexicana con forma circular, y posteriormente se supo que estaba dedicado a Ehécatl, deidad del viento. Por la importancia de este adoratorio se decidió conservarlo dentro de la estación, a la vista de todos. Así nació la zona arqueológica más pequeña de México, que cada año es admirada por alrededor de cincuenta y cuatro millones de personas que pasan por la estación, lo que la convierte en la más visitada del país. Para entender la magnitud de esto, basta recordar que Teotihuacan recibe poco más de dos millones y medio de visitantes al año.

Hubo un tiempo en que este pequeño adoratorio de tiempos ancestrales fue vecino de grandes edificios modernos, de tal forma que se establecían puentes entre dos épocas distintas en armonía, que recordaban el encuentro entre dos mundos, el español y el mexicana, ocurrido a solo unos metros del lugar. Entre las avenidas Izazaga y Fray Servando Teresa de Mier, se construyó el efímero Conjunto Pino Suárez que, más allá de ser una obra urbanística emblemática, fue una ingeniosa solución arquitectónica para la Línea 2.



Maquetas de la antigua Tenochtitlan en Metro Zócalo.



Andén del Metro Bellas Artes.

La estación Pino Suárez exigió una excavación de catorce metros de profundidad, ya que el trazo de la línea debía cruzar debajo del paso a desnivel de la avenida Fray Servando. Estas características hicieron que fueran necesarios ajustes en la compensación del peso. Y como parte de este proceso se decidió construir sobre la estación un conjunto de tres edificios centrales de veinte pisos y dos edificios laterales de trece niveles.

El Conjunto Pino Suárez se inauguró en 1970, pero apenas se mantuvo en pie quince años. La mañana del 19 de septiembre de 1985, el terremoto desplomó una de las torres sobre la avenida Fray Servando y causó daños tan severos en el resto del conjunto que pronto tuvo que ser demolido. En su lugar, en los años noventa se construyó una plaza comercial que permanece hasta nuestros días.

Las estaciones Salto del Agua, Isabel la Católica y Pino Suárez se ubicaron en edificios modernos, a diferencia del resto de las que rodean al primer cuadro de la ciudad. Esto se puede apreciar con toda claridad al llegar al Palacio Nacional, donde el diseño de las estaciones debió considerar la conservación del patrimonio histórico. La idea general perseguía que las estaciones pudieran ser funcionales, pero a la vez respetuosas del entorno.

El proyecto de la Línea 2 corre por el trazo de la antigua calzada desde donde se salía a Iztapalapa, pasa por el Hospital de Jesús, la zona por donde, supuestamente, se encontraron por primera vez Hernán Cortés y Moctezuma, y rodea a la Catedral Metropolitana por su parte posterior. Esta línea atraviesa por debajo del nivel de calle el conjunto de edificios históricos más importante de la ciudad, por eso se estableció que los accesos de la estación Zócalo no modificaran el aspecto de la Plaza de la Constitución. A diferencia de otras estaciones, no se construyeron casetas exteriores para acceder, sino un mezzanine subterráneo que aloja taquillas, espacios de exposición con maquetas de la antigua Tenochtitlan, espacios para exposiciones temporales y otros servicios. Fue el mismo caso de la estación Bellas Artes, que desemboca en plazas históricas, como la Alameda (fundada por el virrey Luis de Velasco, en el siglo XVI), colindante con el edificio que le da nombre (diseñado por el arquitecto Adamo Boari, cuya construcción comenzó en el porfiriato y tuvo que interrumpirse por la Revolución), así como con la plaza donde estuvieron ubicados el Hospital de los Desamparados y la Casa del Peso de la Harina (la alhóndiga desde donde se abastecía a la ciudad, y que ahora es sede del Museo Franz Mayer).



Por la necesidad de convivir con el patrimonio histórico, en las explanadas del Palacio Nacional y de Bellas Artes las modificaciones al entorno apenas fueron perceptibles una vez concluidas las obras: accesos con escaleras descendentes y, en las aceras, debajo de las cuales circulan los trenes, rejillas de ventilación.

En Bellas Artes, uno de los accesos destaca por su estilo *art nouveau* que evoca las estaciones parisinas. Se trata de una entrada basada en el diseño original del arquitecto francés Hector Guimard, y fue donada por el Metro de París en 1998. Aunque no estuvo ahí desde los primeros días de la Línea 2, ya es un referente del lugar.

Sobre Tacuba, una de las calles más antiguas de toda la ciudad, en la estación Allende, el cambio más notable fue la creación de dos accesos, uno en cada lado de la calle. Cada uno corresponde a una dirección distinta: Tasqueña

en la acera Sur y Cuatro Caminos en la acera Norte. Para entrar al Metro por esa estación hay que estar muy atentos, pues es la única de la línea que no cuenta con un cambio de andén al interior.

A las afueras, entre quienes van y vienen sobre la calle de Tacuba y de quienes hacen fila para entrar al legendario café del mismo nombre, es común encontrar personas que ofrecen servicios de elaboración y reparación de lentes. El oficio se ha desempeñado en ese lugar desde hace más de un siglo, lo que muestra que la antigua vocación de gremios y barrios que fundó las calles del Centro se mantiene, bajo nuevas formas.

Hacia 1918, en el número 30 de la calle, donde hoy se ubica el acceso norte a la estación, se estableció un taller de lentes y una relojería. Junto a este local, en el número 32, otra de las entradas al Metro, había una sastrería y, más



adelante, sobre la misma acera, un taller de sombreros que abrió desde el siglo XIX. Pero estos edificios desaparecieron y en los predios que quedaron se levantaron frías construcciones de concreto que ahora albergan los accesos al Metro, así como algunos locales comerciales. La sobriedad de estas instalaciones forma parte del crisol de estilos arquitectónicos que hoy podemos apreciar cuando caminamos por la misma calle por la que el ejército de españoles salió huyendo de Tenochtitlan durante la Noche Triste.

Otro de los cambios más notables en el paisaje urbano lo constituyen los letreros que indican la presencia de las estaciones. La señalización al interior de los andenes y vagones fue obra de un gran equipo conformado por fotógrafos, arquitectos y diseñadores, entre los que destacó el estadounidense Lance Wyman, creador de los logotipos de los Juegos Olímpicos celebrados en México en 1968. Los

nombres e iconos de las estaciones se asignaron con base en referencias de los lugares donde se asentaron. Por ejemplo, la estación Pino Suárez fue representada con la silueta de la pirámide circular que se puede apreciar en la misma estación; la estación Allende tomó su nombre de la calle que cruza con Tacuba, y el logotipo es la silueta del héroe insurgente Ignacio Allende.

Dichos logotipos, con los colores de las líneas a las que pertenecen las estaciones y señales de su ubicación, se colocaron a la vista de todos, un gran apoyo visual para que las personas que no saben leer pudieran ubicarse rápidamente. Junto con los aparadores de las tiendas, los semáforos, los anuncios y otras señales viales, estos señalamientos se incorporaron al paisaje cotidiano y ahora forman parte del imaginario colectivo relacionado con la etapa moderna del Centro Histórico.

DURANTE LA
CONSTRUCCIÓN DEL
METRO LOS VESTIGIOS DE
LA VIEJA TENOCHTITLAN
EMERGÍAN COMO
RECORDATORIO DE QUE
ANTES DE LAS GRANDES
IGLESIAS Y CASONAS
SEÑORIALES DEL
VIRREINATO HUBO UNA
CIUDAD DE ACEQUIAS,
CHINAMPAS Y RECINTOS
CEREMONIALES.



Durante la construcción del Metro, los vecinos, comerciantes y transeúntes tuvieron que aprender a convivir durante meses con maquinaria pesada, estructuras de acero y concreto, aceras acotadas por vallas metálicas, y montones de tierra y material de construcción. Además fueron testigos de cómo, a cada tramo que avanzaba la obra, los vestigios de la vieja Tenochtitlan emergían como recordatorio de que antes de las grandes iglesias y casonas señoriales del virreinato hubo una ciudad de acequias, chinampas y recintos ceremoniales, que se ha resistido a desaparecer del todo.

Las obras del nuevo medio de transporte se volvieron una llamada al pasado prehispánico, bien resguardado durante siglos bajo los edificios virreinales y la pujante urbe de los siglos XIX y XX. Sin embargo, el trazo de las líneas consideró los cálculos necesarios para concretar las obras con las mínimas afectaciones a los edificios antiguos.

En 2010, durante una plática sobre las primeras participaciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia en tareas de salvamento arqueológico durante la construcción del Metro, el especialista Raúl Arana describió así la importancia de este hito: «Excavar frente a Palacio Nacional, atrás de Catedral y en la calle de Pino Suárez había sido

sueño de muchos colegas, porque ahí estaban los restos de la antigua Tenochtitlan, y sin embargo, parecía imposible de explorarse».

Hasta 1970, más de dos mil piezas arqueológicas fueron localizadas durante la construcción del Metro. El adoratorio de Ehécatl, en Pino Suárez, es acaso el hallazgo más significativo. También se encontraron una figura de la diosa Xochiquétzal, una cabeza de Tláloc, una escultura de Tlaltecuhltli que, en su momento, fue conocida como «la Coatlicue del Metro», así como otros vestigios de antiguos embarcaderos, restos de vasijas y diversos utensilios. Incluso se hallaron restos de muros con estuco y pintura, que actualmente permanecen resguardados en el Museo Nacional de Antropología, junto con otras piezas recuperadas entre 1967 y la década de los setenta.

No solo en la construcción del Metro se reveló el pasado de la Ciudad de México. La posibilidad que este medio de transporte brindó para descongestionar las calles de vehículos particulares, camiones, taxis y trolebuses, y para incrementar el flujo de personas inyectó nuevas dinámicas en la zona.

Muchos seguimos la tradición de nuestros padres y abuelos de ir al Centro a comprar porque ahí se puede en-



contrar de todo. Si se buscan medicinas o material de laboratorio, ahí está la Farmacia París; si se va en busca de una guitarra, hay varias tiendas de instrumentos musicales en República del Salvador o Bolívar; si es necesario cambiar la graduación de los lentes, las ópticas y sus incansables pregoneros abundan en Madero.

Las estaciones del Metro que rodean al Centro Histórico se incorporaron al paisaje urbano con cambios más notorios. Como hemos mencionado, en las estaciones Salto del Agua, Isabel la Católica y Pino Suárez, de la línea 1, se construyeron edificios con ventanas características en forma de trapecio, que para la época fueron un símbolo de modernidad, como también lo fue el Conjunto Pino Suárez, que ya solo podemos conocer por fotos y mediante los testimonios anteriores a 1985.

Para muchas personas, el Metro brindó una oportunidad inmejorable de conocer el patrimonio histórico y arquitectónico del Centro. El nuevo medio de transporte se convirtió en un sistema alimentador de visitantes, quienes no se limitaban a venir a estas calles solo para hacer compras, sino para acercarse a su oferta cultural y concebirlo como un espacio de recreación e intercambio urbano. No es exa-

gerado, entonces, afirmar que el Metro ayudó a ejercer el derecho a la ciudad y, además de cumplir con sus funciones de movilidad, ayudó a resignificar el Centro Histórico. Esta dinámica fue uno de los factores que propició que, en los años posteriores, se emprendieran proyectos para rehabilitar las calles y edificios del primer cuadro, así como para mejorar los espacios públicos.

La apertura de nuevos museos, como el del Templo Mayor, y la posibilidad de que la plancha del Zócalo albergara eventos como ferias regionales, del libro y conciertos masivos puso de manifiesto con los años la importancia del Metro como un elemento clave en la vida cultural.

Quizá el Metro modificó más hábitos, pautas de la vida cotidiana, el comercio y la vida cultural de la zona que la fisonomía propiamente dicha de las plazas y calles. Y este es uno de sus atributos más importantes.

La actividad comercial, la oferta creciente de espacios culturales y el espíritu lúdico del Centro cobraron nueva vida cuando miles de personas pudieron llegar a él, entre recuerdos de una ciudad sepultada, y el encuentro con las grandes plazas y edificios que, durante siglos, han dibujado sus formas. 📍

¡Pan! ...y vienen de todas partes

POR JORGE PEDRO URIBE LLAMAS

QUÉ SERÍA DE UNA CIUDAD SIN SUS CANTINAS Y PERROS CALLEJEROS, ESCUCHAMOS decir a Vicente Quirarte hace poco. No sabemos si nos encanta la frase. Por los canes, que dan tristeza y que nosotros reemplazaríamos por panes. ¿Se imagina el lector las calles de nuestro querido Centro sin el olor a bolillo recién horneado? ¿O faltando las vitrinas de La Vasconia (Tacuba 73), las cuales seducen a diario al viandante antojadizo, ora perro callejero, ora parroquiano de cantina? En esta conocidísima panificadora fundada en 1870, o puede que antes, iniciamos a continuación un recorrido por algunas panaderías con piezas de diferentes partes del país y el mundo, evidencias de las distintas migraciones que han sostenido tan ricamente a esta noble y real Ciudad de México desde sus cimientos.

En dicho local esquinado, que perteneció a las casas del marquesado del Valle de Oaxaca, reedificadas por Lorenzo Rodríguez y Manuel Álvarez a partir de 1755, abre sus puertas todos los días La Vasconia, como lonchería, rosticería y, por supuesto, panadería. Todo el mundo ha ido (aquí hemos visto al artista belga Francis Alÿs, a nuestros vecinos del edificio, a más de un turista azorado tomándole fotos al techo) para deleitarse con sus orejas grandotas o sus empanadas de atún, pero a lo mejor no todos sepan que en este sitio se puede comprar pan de Acámbaro. No es que lo traigan desde aquella ciudad, la fundación española más antigua de Guanajuato, ojo, sino que lo preparan aquí mismo, específicamente el grande, ese que Emma Aguado, en las páginas de *El pan de Acámbaro*, identifica como herencia «de los pueblos ancestrales de las culturas Chupicuaro, otomí, chichimeca y por supuesto purépecha». La autora del libro data la aparición de este tipo de pan en 1947. «El clima y la altura son también un punto importante. En algún momento Carlos Silva Loeza se aventuró a hacer pan de Acámbaro en Chicago, pero no tuvo suerte».





table Kasteles

XITRENZO \$ 16,50 X CADA UNO



La Vasconia.



La Vasconia.



Helús.

Lo bueno es que en La Vasconia sí les queda. Que el lector lo pruebe y compruebe por sí mismo, siempre será difícil tratar de explicarle una consistencia, el sabor, la frescura de un pan. Enseguida nos encaminamos hacia 16 de Septiembre, al estrecho 72, entre Palma e Isabel la Católica, para visitar Pan Segura, donde ofrecen pan con el «legítimo estilo Jalisco», según se asegura a través de un rótulo con signos de admiración. Las piezas las hornean por los rumbos de la Plaza del Estudiante, pero se venden acá desde los años veinte de la centuria ibídem. El espacio huele como a las panaderías de nuestra infancia, no tan mantequilloso, no tan azucarado, en todo caso algo especiado. Las empanadas de queso son un éxito, sin embargo lo que le otorga celebridad a

este sitio son las puchas, dizque digestivas y preparadas con tequila y tequesquite, nada menos. Los ingredientes «nunca han sido refrigerados, ni la masa prefabricada», aseguran Marie Aimeé de Montalembert y Ángeles Ruenes, autoras de la guía del Centro Histórico titulada *Miscelánea*, que se encuentra en el restaurante 123 (Artículo 123, #123), en el que por cierto venden pan dulce japonés.

Sabemos que Pan Segura es la panadería favorita de don Enrique Fuentes, de la Antigua Madero Librería, y por él llegamos a conocerla. ¿Y si pasamos a agradecerle? También podríamos aprovechar que nos hallamos casi enfrente del India Town (16 de Septiembre 79), a cuyo restaurante se accede por medio de un elevador. Allí encargaremos una



Pemol de maíz en la Panadería Huasteca.



Panadería Huasteca.



Pan Segura.

orden de *naan*, pan plano de trigo, frecuente en el noroeste de India. La presencia india en la Ciudad de México es posible rastrearla, indirectamente, tan temprano como en 1580, cuando Portugal se incorpora a España por un periodo de sesenta años. ¿Habrán traído los galeones de Manila por aquel entonces productos provenientes, por decir, de Goa? Por Guillermo Tovar sabemos que entre los siglos XVII y XVIII habitaron en la Nueva España unos cincuenta mil chinos, y que *chinos* era el nombre genérico para designar a cualquier asiático, verbigracia la «China poblana».

Pero regresemos a nuestro recorrido panadero, el cual ya mero habrá de culminar o en el Helús de República del Salvador 157 (ya tienen sucursal en Mesones 90) o el Café Río

(Donceles 86), ambos con rico pan pita, ideal para acompañarlo con aceite de oliva, aparte de otras maravillas de Líbano y la región, como el *baklava* turco. Lo que nos hace recordar la caserísima sopa de *matzá* (pan ázimo, típico de la gastronomía judía) que en alguna ocasión probamos en el insólito restaurancito israelí del Callejón de Mixcalco, a escasos pasos, qué alegría, de la Panadería Huasteca (Mixcalco 15). Aquí recordamos que Antonio Mayol, propietario, nos contó una vez que ni en la Huasteca hidalguense de su infancia hacen ya estas piezas, por ejemplo el pemol de maíz, las muñecas o las carteras de queso, por lo general mezclando lo dulce y lo salado, felizmente. Y felices acabamos declarando: ¿qué sería de una ciudad sin esta clase de migraciones? 🍞



MUSEO NUMISMÁTICO NACIONAL

POR ORIANA JC

La antigua Casa del Apartado reúne la más importante colección de monedas acuñadas en nuestro país, además de mantener un importante patrimonio arquitectónico e industrial, que se remonta al siglo XVII.

SI CAMINAMOS EN DIRECCIÓN AL ORIENTE, DESPUÉS DE pasar República de Argentina nos encontraremos con la calle del Apartado. Su nombre guarda memoria de uno de los edificios más importantes en la Nueva España, que actualmente funciona como sede del Museo Numismático Nacional: la Casa del Apartado. Fue construida en el siglo XVII, lo que la convierte en uno de los inmuebles más añejos de la ciudad. Y dentro de los sólidos muros de este edificio, ubicado en el número trece de la calle mencionada, descansa el mayor acervo numismático del país.

Al visitarlo nos encontramos con rastros del pasado no solo a través de los característicos diseños de las medallas y las monedas antiguas que ahí se exponen, sino en el edificio mismo, que representa uno de los más importantes vestigios de cómo fue la industria de la Nueva España, y nos permite asomarnos un poco a algunos aspectos de la economía de aquella época, los espacios donde trabajaba la gente de

a pie e incluso algunos de los utensilios que ocupaban en sus labores.

Durante el periodo virreinal, una de las mayores fuentes de riqueza provenía de la actividad minera. En 1548 se identificaron varias minas con un gran potencial de explotación y, a partir de ese momento, la extracción de minerales, como la plata, se convirtió en un pilar económico. Los metales provenían de varias regiones mineras, en especial de los actuales estados de Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas o Michoacán, Guerrero y el Estado de México. Los lingotes llegaban a la antigua Casa del Apartado, donde los trabajadores estaban encargados de separar los distintos minerales y, posteriormente, enviarlos a la Casa de Moneda, fundada en 1535, y que fue la primera en todo el continente americano. Aquí originalmente se acuñaban en exclusiva monedas, pues en aquel tiempo no se empleaban los billetes.

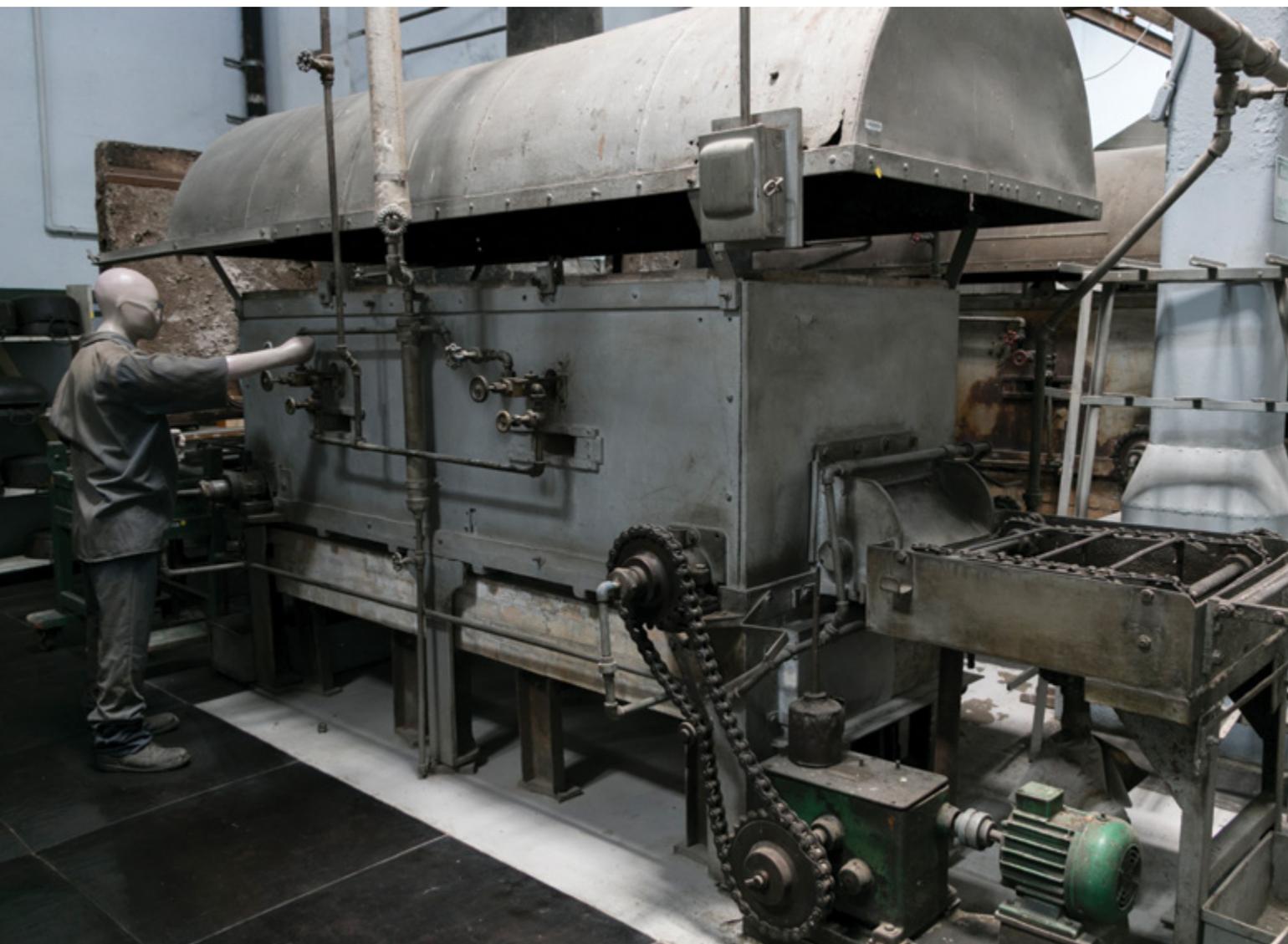


En el siglo XVII, la ciudad no se extendía hasta la zona donde se ubica la Casa del Apartado, y el motivo para situarla en ese lugar es que los trabajos que se llevaban a cabo producían un ruido ensordecedor. Entre martilleos y el calor de los hornos de fundición, transcurrían jornadas extenuantes, que comenzaban desde las seis de la mañana y duraban doce horas.

Casi a mediados del siglo XIX, durante uno de los mandatos de Antonio López de Santa Anna, se decidió remodelar el lugar. Así, en el año de 1842 comenzaron los trabajos, con miras a que ahí operara la Casa de Moneda, lo cual ocurrió

en 1848 y, de hecho, fue el sitio donde se siguieron acuñando monedas hasta finales del siglo XX, cuando cerró definitivamente sus operaciones, para trasladarse primero a Legaria y después a San Luis Potosí. Este proceso nos muestra, además, la evolución de las técnicas, pues la maquinaria originalmente empleaba carbón, más tarde trabajaba mediante motores de vapor y, finalmente, las herramientas funcionaban con energía eléctrica.

Los primeros esfuerzos para que la Casa de Moneda formara su museo propio, y que la gente pudiera conocer su acervo, se hicieron en 1895, durante la época del porfiriato.



El museo actual es el resultado de una larga evolución, que permitió integrar distintas colecciones privadas y un archivo histórico que resguarda documentos desde 1640 en adelante.

A través de tres galerías principales, el recorrido comienza por el espacio donde se fundían los metales (cuya construcción se debe a Manuel Tolsá), pasa por la sala de acuñación y, finalmente, nos lleva a conocer la importante colección numismática, que da cuenta de la evolución histórica del país, donde se muestran algunos rasgos de sus distintas épocas.

Hay monedas que circularon en los remotos días virreinales hasta llegar al México moderno. Y no deja de ser interesante cómo en estos objetos tan cotidianos, además de la evolución de las técnicas, podemos identificar diversos procesos por los que atravesó la nación, como la guerra de Independencia, así como la Reforma, los días del Imperio de Maximiliano, las décadas del porfiriato y la Revolución. 📍

.....

Museo Numismático Nacional (Apartado 13. Acceso al público por República de Bolivia s/n, entre República de Argentina y El Carmen). Martes a domingo, 9 am-4 pm. Gratis.



Foto: cortesía INBA



Foto: cortesía Centro de la Imagen

En el tiempo de la rosa no envejece el jardinero

El mexicano Emilio Chapela Pérez se graduó originalmente como licenciado en matemáticas en la Universidad Nacional Autónoma de México, y más tarde realizó sus estudios en fotografía en el Centro de la Imagen, donde se formó como artista de video, escultura y objeto.

Para conocer más de su trabajo, el Laboratorio Arte Alameda presenta la exposición *En el tiempo de la rosa no envejece el jardinero*, muestra que exhibe quince piezas que indagan en la percepción del tiempo y la manera en la que afectan la realidad que vivimos, a partir de varios datos provenientes de observatorios astronómicos como el Instituto Nacional de Astrofísica Óptica y Electrónica.

Destacan piezas como «En la memoria del volcán nunca mueren las estrellas», un video proyectado en una superficie de doce metros de alto que muestra la magnitud del Iztaccíhuatl en trescientos sesenta grados, así como «Aquí, en el polo, no hay como saber la hora», que presenta husos horarios de otros países.

.....

Laboratorio Arte Alameda (Doctor Mora 7). Martes a domingo, 9 am-5 pm. \$35. Hasta el 28 de julio.

La imagen invisible

El ilustrador Alejandro Magallanes hace una reflexión sobre las imágenes que se crean a partir de palabras y presenta un mural de 45 metros llamado *La imagen invisible*, en el Fotomuro del Centro de la Imagen.

En esta obra, el artista mexicano desmenuza los significados representados por palabras no solo para que construyamos imágenes en nuestra mente, sino para indagar en el imaginario colectivo de qué manera representamos las cosas.

Para ello parte de preguntas como las siguientes: «¿Cuáles imágenes les gustaría borrar de su mente?», «¿Los sonidos generan imágenes?», «¿Qué fotografías has roto?» y «¿Una imagen se descubre?». A través de estas se crea una experiencia reflexiva sobre la representación y experiencia que podemos tener con tan solo palabras.

.....

Centro de la Imagen (Plaza de la Ciudadela 2). Miércoles a domingo, 12-7 pm. Gratis. Hasta el 14 de julio.



Foto: cortesía Museo Franz Mayer



Foto: cortesía Teatro de la Ciudad



Foto: cortesía Foro a Poco No

World Press Photo 2019

Desde 1955, este concurso internacional de fotografía difunde y premia las mejores imágenes, que además de tener rasgos técnicos y estéticos retratan la realidad que vivimos.

Como ya es tradición, la exposición fotográfica llegará al Museo Franz Mayer, a partir del 19 de julio. Se mostrarán las ciento cuarenta fotos ganadoras, en las ocho diferentes categorías: Temas contemporáneos, Noticias generales, Proyectos a largo plazo, Deportes, Naturaleza, Retratos, Noticias de actualidad y Medio ambiente.

El premio a la Fotografía del año se lo llevó John Moore por su pieza *Niña llorando en la frontera* (2018), que retrata a la pequeña Yanela Sánchez y su madre, mientras son detenidas por los oficiales fronterizos de McAllen, Texas.

.....

Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). Martes a viernes, 10 am-5 pm; sábado y domingo, 10 am-7 pm. \$45.

Gesto animal

A pesar de vivir inmersos en la tecnología, los grandes rascacielos y las redes sociales, es imposible separarnos de nuestra dimensión natural.

La pieza dancística *Gesto animal* fue creada por Marcos Ariel Rossi, director y coreógrafo de la compañía Fóramen M. Ballet, para recordar nuestro pasado salvaje. Formada por siete relatos, explora nuestra condición por medio del cuerpo en movimiento, en una travesía en la que aparecen sentimientos como el amor, la ira y la tristeza, reflejados por los cuerpos de los bailarines que nos conducen en esta creación escénica.

.....

Teatro de la Ciudad Esperanza Iris (Donceles 36). Jueves 4, 8:30pm. \$100-\$200.

Coronel Amelio

Esta divertida obra es presentada por Las Diablas Cabaret. En ella relatan la historia de Amelia, una joven que se escapa de su casa para unirse a las tropas de la Revolución Mexicana, no solo para ayudar a su país, sino para encontrar libertad en sí misma.

En su travesía conoce al coronel Amelio, quien la ayudará a encontrar su identidad y sobrevivir a las miradas de la sociedad, a lo cuadrado del sistema y a sus propios prejuicios.

Esta obra de teatro cabaret explora la relación del cuerpo, la identidad y la diversidad en un periodo machista como lo fue el principio del siglo xx en México.

.....

Foro a Poco No (Republica de Cuba 49). Viernes 5 a domingo 21, varios horarios. \$174.

El Centro por día

JULIO 2019

MIÉRCOLES 3 | 1 PM

MÚSICA



RECITAL CON GEORGINA GATTO

Museo de la Mujer (República de Bolivia 17). Gratis.

DOMINGO 7 | 11 AM

EXPOSICIÓN



LUJOS DE NÁCAR

Museo del Templo Mayor (Seminario 8). Gratis.

JUEVES 11 | 10 AM

EXPOSICIÓN



MÉXICO TEXTIL, SUR/SURESTE

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). \$60.

VIERNES 5 | 11 AM

EXPOSICIÓN



LA HISTORIA DE MÉXICO EN 100 VIÑETAS

Centro Cultural de España en México (República de Guatemala 18). Gratis.

MIÉRCOLES 10 | 10 AM

EXPOSICIÓN



TIEMPO DE LABOR, JUEGO Y OCIO

Museo Nacional de San Carlos (Puente de Alvarado 50, Tabacalera). \$50.

VIERNES 12 | 11 AM

EXPOSICIÓN

¿QUIERES CONOCER MÁS SOBRE EL AMARANTO?

Fundación Herdez (Seminario 18). Gratis.

SÁBADO 13 | 10 AM

EXPOSICIÓN



METRÓNOMOS, PIEZA DE RAFAEL LOZANO-HEMMER

Museo Memoria y Tolerancia (Juárez 8). \$90.

SÁBADO 6 | 11 AM

EXPOSICIÓN

GUSTAVO PÉREZ, AUTORRETRATO BLANCO Y NEGRO

Claustro de Sor Juana (Izazaga 92). Gratis.

DOMINGO 14 | 11 AM

EXPOSICIÓN



EL ESPÍRITU DE LIBERTAD DE LOS FARISEOS DE SONORA, EN LA OBRA DE ARTEMIZA

Museo Memoria y Tolerancia (Juárez 8). \$90.

VIERNES 19 | 10 AM

EXPOSICIÓN



WOLFGANG PAALLEN. MÁS ALLÁ DEL SURREALISMO

Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). \$60.

JUEVES 25 | 10 AM

EXPOSICIÓN



TIERRA HERIDA. GRABADOS DE LAS AMÉRICAS

Museo Nacional de las Culturas del Mundo (Moneda 13). Gratis.

MIÉRCOLES 17 | 10 AM

EXPOSICIÓN

ROSTROS AMIGOS, ROSTROS HUACHINANGO

Museo de la Ciudad de México (Pino Suárez 30). \$34.

DOMINGO 21 | 12 PM

LITERATURA



TIEMPO DE CONTAR «UN PASEO POR LOS CUENTOS»

Museo Mural Diego Rivera (Colón s/n). Gratis.

DOMINGO 28 | 1:30 PM

MÚSICA

CONCIERTOS DE BELLAS ARTES

Museo José Luis Cuevas (Academia 13). Gratis.

JUEVES 18 | 10 AM

EXPOSICIÓN



RODRIGO MOYA, MÉXICO

Museo del Palacio de Bellas Artes (Avenida Juárez s/n). \$70.

MIÉRCOLES 24 | 6 PM

CONFERENCIA

LOS CÓDICOS RELATAN CATÁSTROFES PREHISPÁNICAS Y COLONIALES TEMPRANAS

Academia Mexicana de la Historia (Plaza Carlos Pacheco 21). Gratis.

MARTES 30 | 5 PM

CINE



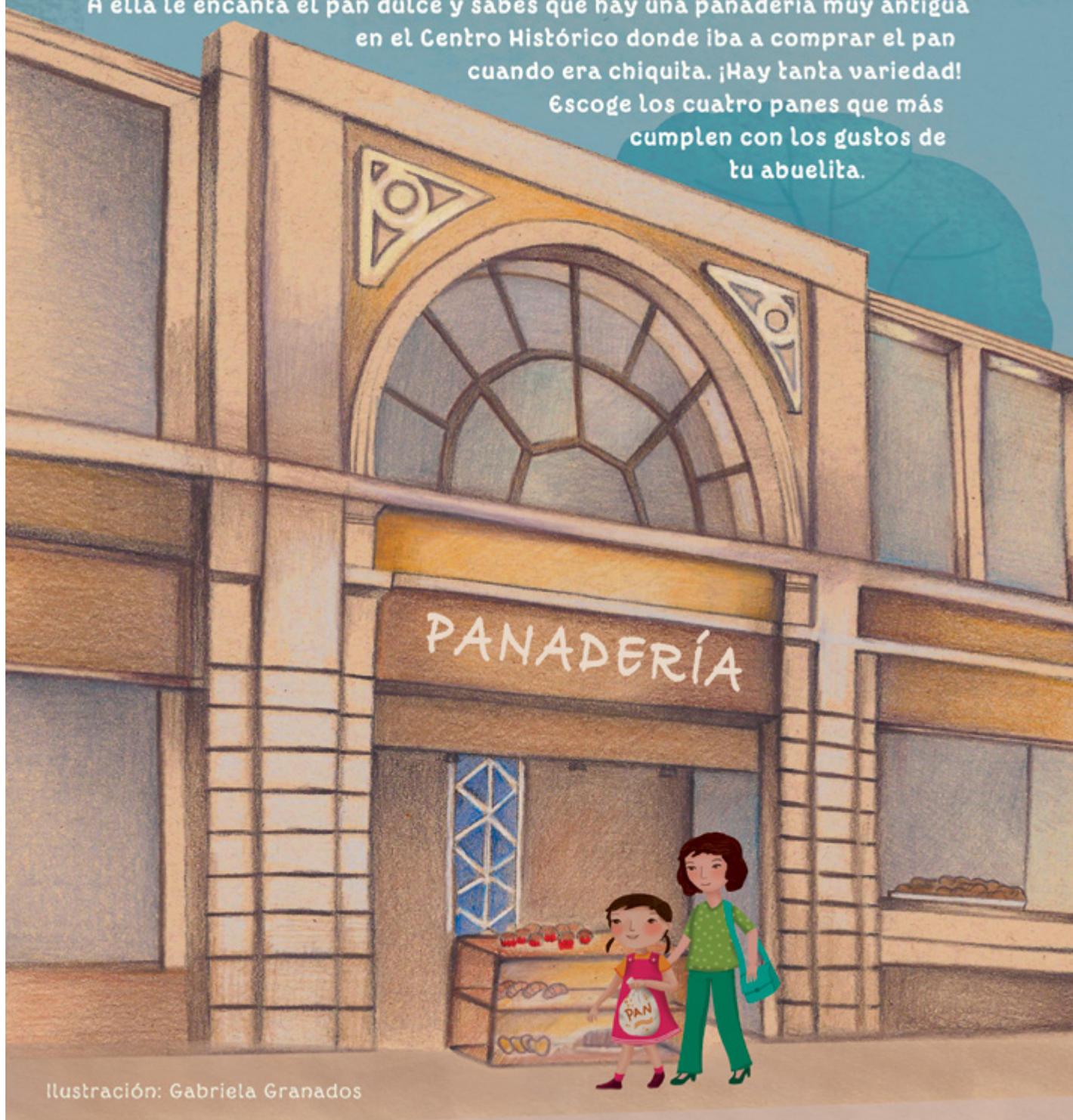
UN PASEO POR LAS NUBES

Palacio de la Autonomía (Primo Verdad 2). Gratis.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

Pan dulce para todos los gustos

Vas a ir a desayunar con tu abuelita y quieres llevarle algo muy especial. A ella le encanta el pan dulce y sabes que hay una panadería muy antigua en el Centro Histórico donde iba a comprar el pan cuando era chiquita. ¡Hay tanta variedad! Escoge los cuatro panes que más cumplen con los gustos de tu abuelita.



- Le gusta mucho el chocolate, pero no soporta el pastel de chocolate.
- Prefiere los panes suaves, que no parecen galleta o polvorón.
- Le encanta la mantequilla.
- Le fascinan los panes que tienen mermelada.
- Ama los chochitos.



Solución: Beso/Multi de chocolate/Rebanada/Garibaldi.

